La cultura de género en México

Un apunte desde los años ochenta

Jesús Galindo Cáceres

I. Género, cultura y configuración

1. Percepción social y trayectoria de género

La configuración perceptiva tiene en la vida social su ecología explícita, la complejidad del mundo vivible tiene varias dimensiones y múltiples planos de relación. El actor social es sometido a un proceso de puesta en forma a lo largo de toda su vida. Los marcos situacionales donde esta puesta en forma se verifica no son tantos, es más, los escenarios se reducen a unos pocos, y las rutinas también son contadas. Pero en este tramado de lo cotidiano estrecho y predecible se lleva a cabo lo sustantivo del hecho social, ahí se cocina, ahí se fortalece, ahí se desmorona, es ahí donde se transforma la vida colectiva.

La mirada analítica supone una contemplación detenida del transcurrir de esos movimientos pequeños que como principios afluentes llenan el mar social. Las hipótesis se formulan desde esas observaciones puntuales de lo minúsculo del día a día. Es a partir de la vivencia-observación de estos detalles que la conjetura aparece, a veces con un gran alcance, siempre con necesidades de información para configurar inductivamente una generalidad posible.

Las imágenes situacionales que apuntan hacia la relevancia del género son obvias, explícitas, del dominio público. El punto que marca la diferencia es el significado, el valor leído en esos rasgos evidentes y comunes. Podría decirse que la descripción de las situaciones de género coinciden en buena parte con la mirada cultural de los actores mismos, la dimensión moral normaliza actitudes y comportamientos. Pero las trayectorias cambian, la costumbre muta. Ahí la mirada analítica tiene una intención descriptiva que va más allá de la sorpresa o el juicio moral.

En diversas regiones del país las trayectorias de género están en un proceso de modificación. La propia percepción social así lo señala, da cuenta. En otros lugares las trayectorias se han roto, los cambios parecen muy grandes. Esto así está sucediendo. La mirada analítica complica su propia percepción cuando intenta conjeturar las configuraciones que están en la base de estas diferencias, así como proponer la configuración de las nuevas trayectorias contemporáneas. Este trabajo supone una visión general de lo que acontece, y los respectivos mapas situacionales que marcan los cambios de momento a momento de una trayectoria configuracional.

El género ha cambiado en su configuración social y perceptiva. Se requiere un

trabajo etnohistórico para identificar situaciones y percepciones en interacción y movimiento. El momento más accesible y más oscuro es el actual. De ahí se pueden ir reconstruyendo los momentos anteriores. Entonces se podría aislar a los patrones de semejanza y diferencia, a las rutas consistentes y las atípicas. Después quizá se podrían ensayar las primeras hipótesis de configuración cultural general, así como las particulares. Por supuesto, antes que todo esto están las primeras conjeturas producto de la vida social misma experimentada y percibida.

2. Lo público y lo privado en la configuración cultural

La ecología social se configura en el tiempo y el espacio, por tanto se puede enmarcar en ciertos escenarios y duraciones donde los acontecimientos van dejando huella en los límites situacionales de lo vivible. La vida social se proyecta de pequeños espacios de la vida cotidiana hacia la dimensión colectiva de la organización general de las trayectorias coordinadas de todos los particulares. El primer mundo vivible es el privado, su primer contexto el orden público de las macro instituciones.

Observar la vida social a lo largo del territorio nacional es caer en la cuenta de esta doble configuración del tiempo y del espacio, lo privado y lo público; sus mutuas afectaciones indican los cursos actuales del acontecer. Por una parte la vida colectiva norma la socialidad general delimitando lo posible en el territorio de lo doméstico y privado. Y por otra parte el sentido de la vida y la acción se constituyen en la socialización de los encuentros y convivencias íntimas, y desde ahí configuran el orden colectivo en una red de lo privado constituyendo a lo público.

Las formas de relación y configuración de uno y otro ámbito son variadas y de constitución cultural e histórica. Su descripción supone un gran esfuerzo perceptivo y reflexivo-reconstructivo, pero no hay otras alternativas de tal consistencia para la mirada analítica. La percepción y comportamiento del género se configura en estos peculiares escenarios y cursos dramáticos de la vida familiar, de vecinos y amigos conocidos, frente a los socios, colaboradores, servidores públicos y privados, y desconocidos de todo tipo. Lo masculino y femenino sociales se traman en esas redes de la puesta en escena cotidiana.

II. Configuración cultural del género y de lo público y lo privado en el México de los años ochenta

3. Imágenes de la configuración regional

A lo largo de los años ochenta y hasta mil novecientos noventa y uno, se desarrolló el proyecto de investigación "cultura nacional y cultura regional". La metodología aplicada fue múltiple y con momentos de alta experimentación. El trabajo de campo se realizó en alrededor de setenta ciudades del país, con una perspectiva antropológica urbana y siguiendo la guía del sistema nacional y regional de ciudades. El trabajo se aplicó en las ciudades más pobladas y con una estrategia de estratos, así hubo treinta ciudades más trabajadas que las otras treinta, quince ciudades más estudiadas que las otras quince, y ocho más que las otras siete. El resultado para el año de mil novecientos noventa y dos fue una configuración cultural, diez fueron los campos culturales resultantes en aquel ejercicio. De esos diez campos dos serán presentados a continuación, el que corresponde al género y el que corresponde a la organización de lo público y lo privado. Los otros ocho campos fueron el de economía, política, religión, alta cultura y cultura popular, información y comunicación, percepción histórica, social, vida cotidiana, institución-emergencia, identidad-alteridad.

A continuación serán presentados los dos campos aludidos en su forma sintética, tal como quedaron configurados en el noventa y dos. El orden de presentación seguirá la nomenclatura de las regiones,

así como las ciudades que se incluyeron en el estudio.

Región noroeste. Tijuana, Mexicali, Hermosillo, Ciudad Obregón, Tecate, Nogales, Guaymas, Culiacán y Mazatlán. Los estados que incluye son Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa.

Género. El rol femenino en emergencia, la mujer trabaja y estudia, participa en la vida social. En los estados fronterizos el patrón es más claro y contundente, hacia el sur las formas tradicionales adquieren más peso. Cambios sociales por el cambio en el rol de género.

Lo público y lo privado. La familia sigue siendo el centro de la cultura, las formas domésticas de vida privada y pública son la norma. Esta situación se transforma por el crecimiento urbano, la migración y el nuevo rol femenino. Todas las ciudades están afectadas, las fronterizas son las más revolucionadas. El narcotráfico también es factor que afecta diferencialmente, violenta a la vida pública y a la vida privada.



Región norte centro. Ciudad Juárez, Torreón, Chihuahua, Durango, Zacatecas. Los estados que incluye son Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas, así como San Luis Potosí y Jalisco.

Género. Sociedades polarizadas en un patrón de cambio en las relaciones de género (Ciudad Juárez es el caso típico), y un patrón tradicional de cultura de género del siglo XIX (Durango es el caso típico). En todas las ciudades los tiempos cambian, las mujeres trabajan, estudian, participan. El fenómeno es discontinuo en la región por intensidades. La tendencia es al cambio, la familia y la vida social están en transformación.

Lo público y lo privado. Desfases regionales en la relación doméstico-pública. El aislamiento de Durango lo ha mantenido como una sociedad tradicional, doméstica y conservadora. El resto tiene patrones evidentes de cambio en la vida familiar y privada, tanto como en la pública y civil. En Durango la sociedad no se moderniza en lo colectivo y lo social, y va sufriendo los cambios de mentalidad y comportamiento. En las otras ciudades los cambios se presentan en ambos ámbitos en forma más pareja.

Región noreste. Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa, Piedras Negras, Monterrey, Saltillo, Monclova, San Luis Potosí. Los estados que incluye son Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí, así como parte de Tamaulipas.

Género. Situación emergente de la condición femenina, la mujer trabaja y estudia, adquiere poco a poco la autonomía y derecho de participación social. Sin embargo esta tendencia se encuentra con patrones tradicionales de cultura doméstica refuncionalizados con nuevos fenómenos. El machismo se refuerza con la narco cultura y las formas laborales masculinas de control y dominación de la mujer. Sociedades no tan tradicionales pero con nuevas formas de hegemonía del género masculino. La familia se encuentra en transformación de patrones tradicionales a nuevos patrones donde la situación laboral es muy importante.

Lo público y lo privado. Sociedades domésticas en sus rasgos dominantes, pero con un efecto grande de la emergencia social de una nueva sociedad pública impulsada por la industrialización, los medios de comunicación y el contacto con la cultura de Estados Unidos. Lo público es el trabajo y la diversión, lo privado las redes familiares y de conocidos de control social. Hay un espacio público que abre las redes domesticadas y las separa, en este anonimato emerge una nueva cultura. La familia se transforma, se abre y sufre efectos en su cohesión tradicional. San Luis también entra en el patrón, pero con el efecto de la cultura tradicional del sur.

Región occidente. Guadalajara, Morelia, Tepic, Zamora, Colima, Uruapan. Incluye a los estados de Jalisco, Colima, Michoacán y Nayarit.

Género. La sociedad regional es conservadora, la familia y la religión al centro, al centro de la familia la madre y esposa, la mujer en casa o en la iglesia. Sobre este patrón la emergencia del rol femenino es lenta y discontinua. Los hombres son machos y mochos, emblema de la cultura ranchera blanca.

Lo público y lo privado. Sociedades domésticas, la vida privada y las redes familiares son el centro de la vida total. La familia directa ocupa la mayor parte del espacio y el tiempo sociales. La vida pública es una extensión de la vida doméstica, relaciones que van de necesarias y entre conocidos, a relaciones entre contrincantes de constante lucha y visceralidad. El patrimonio y la riqueza son del orden familiar, la esfera de lo colectivo es la iglesia y la religión.

Región centro. Aguascalientes, León, Cuernavaca, Celaya, Irapuato, Querétaro, Puebla, Toluca y Ciudad de México. Incluye a los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y el Distrito Federal, así como parte de Jalisco.

Género. La mujer es el eje de la institución central de la vida social, la familia. Por tanto el rol elemental femenino es el de madre. Esta situación representa la configuración conservadora y tradicional dominante. Aun así el rol femenino está en emergencia, la mujer estudia y trabaja y tiene cada vez una mayor participación social. El hombre vive en forma conservadora, ente público que se cobija en la vida privada. El cambio lo porta lo femenino, la mujer.

Lo público y lo privado. Sociedades domésticas en transformación. Lo general sigue siendo la cultura del orden familiar, de grupos pequeños y cerrados de conocidos de matrimonios en búsqueda de estabilidad, de relaciones de dominación de los padres sobre los hijos. Esta configuración está en cambio por la emergencia de patrones de vida urbana anómicos, sin mucho sentido, ajustados al consumo industrial y al espectáculo de masas. La familia se mueve, está en cambio, y la vida pública aumenta en la pobreza de la indiferencia, la ignorancia, la intolerancia, pero también la curiosidad, el deseo, la comunicación. Sociedades que muestran una de las mayores complejidades del México contemporáneo.

Región golfo. Tampico-Madero, Villahermosa, Veracruz, Poza Rica, Coatzacoalcos, Jalapa, Minatitlán, Orizaba. Incluye a los estados de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, así como partes colindantes con todos ellos.

Género. Sociedades donde el rol femenino es central en la vida social, es el más claro, el más rico, el más activo. La mujer aún tiene como lugar la casa y la familia, pero hay un movimiento hacia la vida laboral muy intenso. El hombre tiene perfiles menos ricos en su rol, sólo el trabajo y la conquista de mujeres, pobreza en su lugar social. Cambios en todas las ciudades, desde las más conservadoras hasta las liberalizadas, la emergencia total de la vida urbana es la principal condición.

Lo público y lo privado. La cultura doméstica está en transformación, los patrones tradicionales se debilitan. Lo público está en emergencia pero con la mediación importante de una cultura obrera controlada por sindicatos oficiales y entretenida con el espectáculo de los me-

dios de comunicación. El mercado laboral es central, el consumo como sentido de vida su contraparte. El espacio público no laboral es reducido, y también se reduce el espacio doméstico de la red familiar. El resultado es un patrón social donde el sentido se reduce a trabajar y gastar.

Región sur. Acapulco, Chilpancingo, Oaxaca y Tuxtla Gutiérrez. Incluye a los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

Género. La configuración del género es en términos generales tradicional y conservadora. Sucede aquí que lo tradicional trae implícito un rasgo que no aparece con tal fuerza en el resto del país, lo étnico. La mujer es más independiente, tiene personalidad social. El hombre participa del mundo social con una identidad ambigua, entre el macho y el humillado. Esto por la fuerza de lo popular segregado y extenso. Las relaciones y roles cambian en la vida urbana, la falta de sentido es una tendencia, lo primario e instintivo emerge en formas contradictorias.

Lo público y lo privado. Lo doméstico y lo público se ordenan en la emergencia de la vida urbana. Las formas de vida ciudadana son externas, lo interno está en formación. La segregación social y étnica, la pobreza material, el conflicto político, la falta de sentido vital, son fenómenos que modulan los espacios y los tiempos de lo privado y lo público. En cierto sentido sociedades domésticas, familiares, con una complicada y violenta emergencia de formas de vida pública con contradicciones entre lo moderno-urbano-nacional y lo tradicional-rural-local.

Región península. Mérida, Chetumal y Campeche. Incluye a los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Género. La configuración maya-española-mestiza trae como cualidad unas sociedades de contrastes en su estructura social interna. En algunos sectores y ciudades la mujer tiene un rol muy liberalizado, autónomo, participante (lo maya). En otros lugares la mujer tiene un rol semejante al de la tradición española y católica. El hombre también adquiere matices distintos en sus roles según los aspectos fuertes de la configuración social.

Lo público y lo privado. El espacio público es importante en la región, esto se debe quizá al efecto europeo presente en sus formas culturales dominantes. Lo privado se modula en un formato tradicional. La combinación es peculiar, la familia es una institución fuerte y la casa un espacio social en orden, pero ambos aspectos están abiertos al mundo público, más en los hombres que en las mujeres. Existe vida pública de recreación y encuentro. Sociedad doméstica con una composición peculiar de su vida exterior a la familia.

4. Imágenes de la configuración nacional

Género. Es contundente la emergencia del papel de la mujer en la vida social nacional, en todas las regiones se manifiestan cambios promovidos por los nuevos roles femeninos en el trabajo, en el estudio, en la política, y en espacios tradicionales como la familia. La mujer representa en género a la modernidad, el cambio, la liberalidad; se configura junto con la revolución urbana y las grandes transformaciones de la cultura contemporánea. En oposición el hombre parece representar el rol tradicional y conservador, en diversas regiones del país encarna los valores de la moral autoritaria y los comportamientos y valores premodernos. Y no es que las cosas hayan cambiado tanto, pero las manifestaciones emergentes de cambios sociales profundos en el país se configuran en muchos sentidos con el nuevo *status* femenino.

La tradición ubica a la mujer como centro de la vida familiar, y a la familia como centro de la vida social, entonces la mujer debe ser madre y esposa, y por supuesto hija sumisa. Este estado aún general pero en rápida descomposición, proviene de una configuración católica, española y blanca. Sucede que las regiones donde la presencia étnica es mayor (indígena) lo que se encuentra es una reproducción de este patrón dominante y lo contrario, una libertad y autonomía fe-



meninas provenientes de Mesoamérica. Esto sucede así en formas culturales peculiares, los contrastes son los sugerentes.

La frontera norte es liberal, la sierra es conservadora, la costa libertina. Estas calificaciones presentan la lucha entre lo nuevo y lo tradicional matizado por formaciones culturales locales. El centro colonial es tradicional, el norte emergente es liberal e innovador, el sur étnico es complejo y peculiar.

Lo público y lo privado. Éste es quizá el campo más llamativo de todo el curso configurador. México parece estar dividido por un momento de tránsito y organización que separa a dos entidades, una que lo constituye profundamente y otra que aparece como un horizonte de desenvolvimiento. La tradición y varios siglos de orden social lo configuran en una sociedad doméstica donde la familia y sus redes son el centro de la vida social e individual. Esta forma cultural está vigente, es la más generalizada, corresponde a una vida ordenada en algo parecido a la monarquía, lo que se expresa claramente en la importancia de la Iglesia católica, en los valores que concentran patrimonio y vida privada, la moral autoritaria católica, en fin, un conjunto configurado de separación de la sociedad en la base para su concentración en la punta. Enfrente está la sociedad moderna, democrática, pública, de individuos organizados, de relaciones racionales más que afectivas. Esta sociedad pública se muestra poco a poco en las revoluciones del siglo veinte, va moviendo a la tradición y a lo premoderno.

Lo que sucede es que el tránsito tiene distintos ritmos según las peculiaridades del lugar social, en algunos se verifica con sorpresas pero con cierto orden, como en el centro; en otros en saltos, como en el norte fronterizo y su emergencia cultural general, y en otros tiene costos sociales de descomposición muy alta, como en el sur y en particular en el golfo. El movimiento es disparejo y doloroso, una sociedad muy arraigada no está dispuesta a cambiar, lo hace con sufrimiento, y otra cambia sin conciencia, con un desorden moral muy grande, y más dolor. El país es doméstico, su vida pública es una extensión, la transición que parece moverse no es evidente, se observan síntomas, conductas, algunos sentidos, nunca el conjunto.♦

Bibliografía

Batallón, Claude. *Las regiones geográficas en México.* Siglo XXI editores, México, 1988.

Luhman, Niklas. *Sistemas sociales.* Universidad Iberoamericana y Alianza editorial, México, 1991.

Mauss, Marcel. *Introducción a la etnografía.* Editorial Istmo, Madrid, 1974.

Mead, George Herbert. *Espíritu, persona y sociedad.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970.

Malinowsky, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental.* Editorial Península, Barcelona, 1975.

Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social.* Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974.

Sheldrake, Rupert. *La presencia del pasado.* Editorial Kairós, Barcelona, 1990.

Varela, Francisco. *Conocer.* Editorial Cedisa, Barcelona, 1990.

Wilber, Ken (editor). *El paradigma holográfico.* Editorial Kairós, Barcelona, 1992.

Unikel, Luis, *et. al. El desarrollo urbano de México.* El Colegio de México, México, 1978.